

# Júpiter, Europa, Maastricht y las telecomunicaciones

♦♦ J.A. Martín-Pereda

**H**ace poco más de un año publiqué, en un diario económico, un artículo en el que la idea central era la inexistencia del Siglo XX. Del 89 a hoy han pasado infinitas cosas. Se han derrumbado ideas aparentemente asentadas. Se han olvidado modas y filosofías. Si cerramos los ojos e intentamos hacer abstracción de lo que queda, podemos encontrarnos con que todo lo que ha ocurrido en los últimos sesenta o setenta años es como si hubiera pasado sin dejar huella. Es, en resumen, como si no hubiera existido.

El resultado de todo ello ha sido, en algunos entornos, la aparición de un cierto sentimiento de vacío. Apenas si surge la pregunta de hacia dónde se va a dirigir el futuro. Todo parece deslizarse hacia una dejadez apática, hacia una indolencia semejante a la del que se limita tan sólo a esperar porque no llega a ver nada claro.

Y Europa no queda fuera de ese sentimiento. Europa, la Europa de hace cinco años, ya no es la Europa de hoy. *¿Dónde están las nieves de antaño?*, se preguntaba f. Villon en el siglo XV. "¿Qué queda de las ilusiones de ayer?", podemos preguntarnos hoy. La construcción de Europa nos parece algo que viene de arriba a abajo, algo que nos va a ser impuesto con directrices surgidas desde despachos aislados. Hace algún tiempo se pensaba que era algo que había emanado de abajo y había llegado arriba. Pero el vendaval que ha barrido las ideologías que reinaban hace un tiempo en Europa se ha llevado, también esa idea.

Quisiera decir, ante todo, que soy un europeísta convencido. Creo que España sólo

puede tener sentido, en el futuro, dentro de Europa. Y Europa sólo puede tener salvación si, de la forma que sea, consigue aglutinarse en torno a una idea común con la que comulguen todos sus integrantes. Si esa idea no existe, el resto, por muy revestido que lo veamos, nos parecerá como los pueblos de cartón piedra con los que, creo, engañaban a Catalina la Grande. sólo veremos los defectos y nos olvidaremos de las ventajas. Se nos dirá que han desaparecido las fronteras. Pero el ciudadano medio que va un fin de semana a Londres sólo verá que ya no existen las tiendas libres de impuestos y que no puede comprar la botella o el cartón de tabaco que compraba antaño. Quizás se llegue a la moneda única. Pero el empleado normal sólo verá que su sueldo, pagado en Ecus, tiene dos ceros menos que antes y que con él, posiblemente, no llegue a lo que llegaba antes.

El año 92, además del año de muchas otras cosas perdidas ya en el recuerdo, fue también el año de Maastricht. Pero Maastricht está ya hoy casi arrinconado en el olvido. ¿Quién se acuerda del Referéndum danés?. ¿Y del francés?. Maastricht iba a ser el principio de muchas cosas. ¿Llegará a serlo de algo?

Cuenta la leyenda que Europa, la hija de Agenor y de Telefasa, fue raptada por Júpiter, transformada en toro, y llevada a Creta. Una de las interpretaciones de esta leyenda es que la raptaron dos mercaderes cretenses para su rey, Asterio, y que al llevar en la proa de su barco un toro blanco, los griegos creyeron que era Júpiter que se había convertido en dicho animal. La leyenda habla del amor de Júpiter por Europa. La historia, o la interpretación de la

"Maastricht está  
ya hoy casi  
arrinconado en el  
olvido "



historia, habla del rapto de Europa por unos mercaderes para ofrecérsela a su rey.

Europa, hoy, no sabemos si está siendo transformada por la idea de lograr un entorno más habitable para sus ciudadanos o por la de mejorar los ingresos de unas ciertas grandes compañías. No sabemos si, al final del proceso, la situación será mejor para todos o sólo para unos cuantos.

Se habla de la construcción de Europa a una velocidad, a dos velocidades, a tres velocidades. Teniendo en cuenta la aceleración que llevan hoy todas las cosas, el ir con la segunda o la tercera velocidad puede significar que la ventaja que tenían los que han arrancado con la directa, se incrementará significativamente con el paso de los años. Los rezagados quedarán mucho más lejos y, al final, dándose cuenta de que ya ni siquiera ven a los primeros, se bajarán de coche. Y, como en las buenas familias, el marido discutirá con la suegra, los niños se pelearán entre sí y la mujer, cansada de todo, volcará la paellera sobre un hormiguero.

Y las Telecomunicaciones, ¿qué papel juegan en todo este proceso?. No es difícil aventurar que, merced a ellas, ha tenido lugar gran parte de lo que ha ocurrido. Si las ideas se han transformado como lo han hecho ha sido por los medios de comunicación existentes. Para que, en siglos pasados, un sistema de pensamiento pasara de una nación a otra eran precisos años, a veces siglos. Hoy, en pocas horas, todo repercute en todos. Los fallos o las virtudes de un sistema político, en pocos meses son conocidos

por todo el mundo. Eso al menos dice la teoría.

Es algo conocido por todos el que cualquier industria del sector, si quiere seguir existiendo y competir a nivel mundial, ha de tener un nivel, al menos, europeo. Dicen los agoreros que, en los próximos años, sólo podrán subsistir cuatro o cinco industrias a nivel mundial. Puede ser cierto. Pero una gran industria no es nada si no tiene, dentro del tejido de su entorno, un conjunto más o menos grande de otras pequeñas o medianas empresas que la apoyan con mil productos de carácter menor. Y si esas industrias pequeñas no están cerca, las grandes las buscarán donde sea, en Singapur o en Hong-Kong. Quizás, para los que vayan a moverse con la segunda o tercera velocidad sea ese el único papel que pueden representar. Papel que deberá ser interpretado con la plena conciencia de su importancia. Sabiendo que, sin él, la obra se quedaría coja. Y también que sin él, el conexasiónado europeo quedaría roto.

Por todo lo anterior, las Telecomunicaciones deberían ser uno de los verdaderos motores de la construcción europea. Y no sólo una parte del engranaje Economía-Industria /servicios-beneficios / abonados-operadores / Ciencia-Tecnología / ... como a veces se dice. Las Telecomunicaciones deberían ser el medio para difundir que Europa fue raptada por el amor de Júpiter y no, tan sólo, para servir de botín a unos mercaderes. Quizás lo segundo fue la realidad, pero la civilización griega se debió, en gran parte, a leyendas y mitologías como la de Júpiter y Europa.

**"Una gran industria no es nada si no tiene un conjunto más o menos grande de otras pequeñas o medianas empresas que la apoyan con mil productos de carácter menor"**